

Las orillas del corazón

Es el Padre Amedeo Cencini quien, en su libro “Desde la aurora te busco”, nos habla de las orillas del corazón. A través de los cinco sentidos podemos vivir nuestra relación con la realidad. Son ellos esas orillas de nuestro corazón, o puente levadizo por el cual salimos de nuestra individualidad y nos abrimos al mundo universo. Los hay externos e internos. Por los internos nos elevamos a la experiencia mística.

Cuando nos acercamos al misterio de Dios, nuestros sentidos nos van abriendo brecha para avanzar y crecer y adorar. El misterio de Dios va de la mano con el secreto de nuestra fe. Entre fe y sentidos hay una relación honda. “La fe es un par de pies para ir detrás del Hijo Jesús en el camino hacia el Padre, un par de oídos y de ojos para oírlo y verlo, y así seguirlo, y un par de manos para tocarlo. El ojo que encuentra su mirada es nuestra fe, el pie que sigue sus huellas es nuestra esperanza, las manos que lo tocan en el último hermano son nuestra caridad”.

El misterio de Dios lo podemos centrar en el amor. Ratzinger escribe: “Un hombre ve siempre solo en la medida en que ama”. Y la Biblia para decirnos quién es Dios, simplemente usa una palabra: “Amor”. Las orillas del corazón aquí se abren al infinito. Volvemos a los sentidos: Están “calibrados” con respeto a la verdad, la belleza y la bondad. Para asumirlas en su grandeza, tenemos que volver a ser niños. “Sentidos de niño te pido”, reza el poeta.

El gran misterio del Dios de la Biblia es el ser Trinitario. No es un ser solitario, desinteresado, alejado. ¡No, jamás! Es un ser de relaciones, de comunión. Y quiere contagiar a las criaturas de este don comunal. Su presencia está en lo más íntimo del corazón amando, recreando, santificando. Y al universo lo va llenando de su bondad, de su belleza, de su verdad. La poesía, el romance cantan sus atributos desgranando centellas de alabanza y bendición.

Cochabamba 12.06.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com